

CAPÍTULO III

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA ¿POR QUÉ LEERLO EN LA SECUNDARIA?

Don Quijote es un hombre que perdió el juicio después de haber dedicado parte de su vida y hacienda a leer libros de caballería. Éste hombre de 50 años de edad, viejo para los estándares de la época, decide volverse caballero andante tras creer que las historias de caballería que ha leído son verdad, que existen magos y que la gente y el mundo necesita de los caballeros andantes para resolver los problemas e injusticias sociales.

La historia de las aventuras de este hidalgo loco convertido en caballero por haber leído demasiadas historias de caballería es narrada por Cide Hamete Benengeli, un moro del que nada sabemos excepto lo que cuenta de él el narrador/traductor de la historia que tenemos en mano. Cide escribió la historia de don Quijote en árabe, basado en hechos reales y en las aventuras de un hombre verdadero, don Quijote, y un lector cristiano y curioso encontró la historia de don Quijote narrada por Cide y la tradujo a español.

Un día, el buen y apacible hidalgo decide armarse caballero, se inventa un nombre, don Quijote de la Mancha. (La Mancha es la región española donde se supone que don Quijote residía), nombra a su rocín, Rocinante, por creerlo el primero de los rocines en el mundo y se busca una dama de quien enamorarse, según la tradición de los caballeros andantes. Decide imaginar a su dama en una labradora de un pueblo contiguo,

de quien alguna vez estuvo enamorado sin ella saberlo, esta labradora llamada Aldonza Lorenzo, es quien encarna a Dulcinea del Toboso. Dulcinea es el amor platónico de don Quijote, quien aún en su locura acepta nunca haber hablado con ella. Para don Quijote, Dulcinea es una princesa hermosísima a quien le dedica todas sus aventuras y a quien se encomienda en los momentos de peligro. El nuevo caballero andante, después de ponerse su nombre, el de su amada y el de su caballo, toma las armas viejas, oxidadas e incompletas de sus antepasados, y se va al amanecer de su casa dispuesto a no regresar nunca y a iniciarse como justiciero y héroe moderno.

Llega ya de noche a una venta, a la que confunde con castillo, al ventero con caballero y castellano y a las prostitutas que ahí estaban con castas y hermosas doncellas. Pide al ventero que lo arme caballero para así poder pelear con otros caballeros, cosa que, según las reglas de caballería, no podía hacer hasta ser oficialmente un caballero andante. El ventero además de armar a don Quijote le da ciertos consejos, entre ellos llevar dinero y camisas limpias a sus viajes y buscar un escudero que lo sirva. Los caballeros de las novelas de caballería nunca llevaban camisas limpias ni dinero, y aún siendo heridos no quedaba cicatrices en sus rostros o cuerpos, rara vez comían, no tenían piojos ni tenían necesidades fisiológicas. Este es un tema recurrente dentro de la historia de don Quijote, quien se topa frecuentemente con la realidad comparada con la evidente fantasía que se cuenta en las historias de caballería; es decir, debe ir al baño, tiene piojos, le da hambre y sueño y en una de sus aventuras pierde hasta los dientes.

La primera aventura de don Quijote es la del joven Andrés, quien está siendo azotado por su amo porque todos los días pierde una oveja. Don Quijote hace a Juan Haldudo desatar al muchacho y prometerle que no lo volverá a azotar y le pagará el dinero que le debe. Don Quijote deja al muchacho y al labrador confiado de que el labrador cumplirá su palabra. Varios capítulos después, Andrés vuelve a encontrarse a don Quijote, maldiciéndolo por haberse entrometido; pues el labrador, cuando don Quijote se marchó, azotó más encarnizadamente al muchacho y no le pagó nada de lo que le debía. Las aventuras de don Quijote terminan casi todas de esta manera, es decir, se entromete en donde no lo llaman y acaba haciendo más mal que bien debido a su locura y a ver injusticias y damas en apuros donde no las hay. Así, por ejemplo, otra de sus aventuras, la de los galeotes, trata de cómo don Quijote al ver a unos hombres encadenados y llevados por fuerza decide rescatarlos. Estos hombres son criminales condenados a trabajar en las galeras. Don Quijote les pregunta porque van así, y resuelve que ninguno de ellos ha hecho crimen alguno que merezca ser llevado a la fuerza y si así fuera, ya Dios se los cobraría y no el comisario o el rey. Así que los libera, y los galeotes como agradecimiento lo apedrean; ya que don Quijote les pide que vayan a encomendarse a Dulcinea, según la usanza de la caballería.

Don Quijote en su segunda salida decide llevar consigo a Sancho Panza, quien es un humilde labrador del mismo pueblo. Sancho Panza, aunque cuerdo, va con don Quijote porque éste promete hacerlo gobernador de una isla cuando gané algún reino, como los caballeros de las novelas que leía. Sancho sigue a don Quijote más como su amigo que como su sirviente, entre ellos siempre hay mucha conversación y Panza suele

tener bastantes libertades hacia don Quijote quien a veces se las reprocha, pero las más, las deja pasar. Sancho es golpeado igual que don Quijote y en ocasiones recibe más palazos y humillaciones que su amo, quien además, nunca lo defiende. Sancho intenta detener algunas de las locuras de su amo, como cuando don Quijote arremete contra unos molinos de viento tomándolos por gigantes, o contra unos borregos, tomándolos como dos grandes ejércitos. Sin embargo, también lo incita a otras de ellas, como la de la princesa micomicona. Dorotea, (otro personaje del libro) pretende ser una princesa necesitada que viene a buscar a don Quijote desde tierras lejanas para que pelee contra un gigante que usurpó su trono. Este cuento lo inventaron el cura y el barbero, amigos y vecinos de don Quijote, para así poder llevarlo de regreso a su casa y curarlo ahí de su locura. Sancho, sin embargo, creyendo la broma ve en esta aventura la ocasión para conseguir la isla; y así incita a don Quijote a seguir a Dorotea y después de vencer al gigante casarse con ella.

Sancho es cuerdo pero simple, se da cuenta de que don Quijote está loco, (y sin embargo lo admira como el más sabio del mundo) algunas veces el mismo lo engaña, como cuando ata las patas de Rocinante y le dice que su caballo ha sido encantado; o cuando en el segundo libro de la historia, escrito 10 años después de la primera (1615), dice a don Quijote que Dulcinea ha sido convertida en una fea y apestosa labradora por alguno de los magos malignos que persiguen a su amo. Sancho debía de llevar una carta a Dulcinea donde le explicaba los sacrificios y penitencia que don Quijote estaba haciendo en nombre de su amor en Sierra Morena, una escalpada y desierta cadena de montes. Sin embargo en el camino se encuentra al cura, el barbero, a Dorotea y a

Cardenio (quien huye despechado, cuernudo y enloquecido a Sierra Morena, lugar donde lo encuentra primero don Quijote y Sancho y después el cura y el barbero). Al principio del segundo libro don Quijote resuelve ir a buscar a Dulcinea al Toboso, sirviéndose de Sancho de guía, pues cree que él ya ha ido antes, cuando llevó la carta a su amada. Sancho inventa la treta de Dulcinea encantada para salir del apuro.

Durante el segundo libro, Sancho adquiere más y más fuerza como personaje, sus palabras son cada vez más sabias y profundas y además prueba ser un excelente gobernador, cuando tras una broma de los duques, personajes del segundo libro, le conceden a Sancho la tan sonada isla (que en realidad no lo es) para gobernar. Incluso llega a robarle la palabra a don Quijote, quien cada vez, como se va acercando el momento de su muerte, es más callado y más cuerdo.

En el segundo libro don Quijote y Sancho tienen noticias de que Cide ha narrado su historia y que son famosos y conocidos por toda España y algunos otros países. Muchos de los personajes que aparecen en la segunda parte conocen a don Quijote y a Sancho, saben de la singular locura del primero y la simpleza del segundo y así se aprovechan y burlan de ellos.

Al final de la historia, don Quijote regresa a su casa tras ser derrotado por el caballero de los espejos. El bachiller Sansón Carrasco se disfraza y lo reta a combate, de manera que al vencerlo le hace prometer que no tomará las armas durante un año

completo. Poco tiempo después de su regreso, don Quijote enferma y muere cuerdo maldiciendo los libros de caballería.

Dos de los grandes logros literarios de Cervantes son las diferentes facetas metaliterarias de la historia y la independencia de los personajes dentro de la misma. Es decir, el autor de la historia no es el autor, es el traductor de Cide Hamete Benengeli, que a la vez no es más que el cronista de las aventuras de don Quijote. Se toma a don Quijote y a los demás personajes como seres reales. No obstante, en la segunda parte, don Quijote y muchos otros personajes de la historia tienen noticias de un libro que cuenta las aventuras de caballero y escudero. Por lo tanto, se entienden como seres reales y sin embargo se conocen como personajes literarios. Por otra parte, los personajes del *Quijote* muestran su independencia porque no pueden estar encapsulados en una sola descripción, por ejemplo, Don Quijote es un loco que continuamente parece cuerdo y sabio. Él da buenos consejos, es culto, sensato y ve más allá que otros personajes, excepto cuando se le habla de la caballería andante, se critica a algún caballero o él ve la ocasión de buscar fama y honra a través del negocio caballeril. Sancho no siempre es realista, ni simple, ni rústico, ni glotón y cobarde. A veces parece más loco que don Quijote, como en una de las bromas organizadas por los duques, en la que amo y escudero deben de ir montados sobre un caballo de madera y volar por los aires. Una de las condiciones es que lleven los ojos vendados para que así, los duques y sus sirvientes puedan poner fuelles y hacerles aire, simulando que van volando. Sancho mira por debajo de la venda, y regresando del supuesto viaje cuenta que miró y vio como la tierra y la gente eran muy pequeños.

Otro aspecto que muestra la independencia de los personajes es el hecho de que van cambiando durante toda la historia, es decir, Sancho es menos simple y rústico, su manera de hablar cambia y don Quijote por su parte se va entristeciendo y va perdiendo entusiasmo al ser derrotado y golpeado una y otra vez. Tanto caballero y escudero como otros personajes se van creando y recreando a través de la historia, a través de sus propios anhelos de libertad y el choque que sufren contra la sociedad que los intenta atrapar. Además, existe un libro apócrifo que narra las aventuras de don Quijote escrito por Avellaneda, quien aprovechando el éxito de la primera parte del *Quijote*, escribe una segunda parte. Don Quijote al enterarse de este libro apócrifo, decide no ir a las justas de Zaragoza como lo había prometido el autor al final del primer libro. Así, cambia de rumbo hacia Barcelona. Incluso llega a conocer a un personaje creado por Avellaneda y que le reitera que el Quijote y el Sancho que él conoció no son los verdaderos e inigualables don Quijote de la Mancha y Sancho Panza.

III. A Para qué enseñar *el Quijote*?

La validez o invalidez del Quijote y de cuanto le sea análogo, no se funda en nada unívoco, en lo que absolutamente sea, en su verdad o falsedad. No cabe superarlo ni arrinconarlo, ni remplazarlo por mejores o más interesantes <quijotes>. Lo único seguro es el hecho de su pervivencia, el haber sufrido la prueba de todos los fuegos en momentos y lugares muy distantes del Madrid de 1605, desde donde fue lanzado al <quien sabe> de las peripecias humanas (Castro “Cervantes”; 1966:4-5).

El *Quijote* es ante todo un libro canónico, lo que significa que el leerlo, el enseñarlo, trae consigo cultura y placer estético. En mi primer capítulo sostuve que negar la importancia

de los clásicos es privar a los estudiantes de los parámetros para analizar y evaluar el valor literario de la obra que estudian, (el *Quijote*) como de cualquier otra. A través de la lectura de una obra canónica se crean parámetros para evaluar mejor otras obras y adquirir competencia literaria. Además, a través de la lectura de una obra canónica se enseñan a los alumnos valores y se trasmite cultura y con ello la definición de los espacios de significado sociales. El *Quijote* es una de las obras más importantes de la cultura hispanoamericana y de la literatura universal; pertenece a una larga tradición literaria que la reconoce como una de las mejores obras maestras creadas por el hombre. Las influencias que ejerce sobre otras obras, obras que podrán o no podrán pertenecer al canon, la hacen un instrumento necesario para entender y evaluar mejor a la literatura, así como para conocer algunas de las bases filosóficas, sociológicas, morales o artísticas en las cuales descansa la civilización occidental.

Es importante tomar en cuenta que el *Quijote* es un libro que se enseña en el último grado de enseñanza obligatoria, por lo tanto ésta es la última oportunidad que muchos jóvenes mexicanos tendrán de leer la obra. La función primaria del *Quijote* dentro del programa oficial es el de brindar cultura general. El *Quijote* siendo la obra cúspide y representativa de la cultura española, forma entonces parte del ideario cultural de México. No tomarla en cuenta sería dejar a los alumnos sin uno de los pilares de la literatura hispanoamericana, cojos de su pasado histórico, ignorantes de una de las creaciones artísticas que más han influido en el desarrollo de su presente cultural. El *Quijote* sin embargo no se enseña nada más por lo que puedan entender o no entender de él los alumnos de secundaria, sino por lo que significa incorporarlo dentro del discurso

colectivo y nacional. Es parte de la herencia cultural, es parte del “alma del pueblo” que se vislumbra a través de sus creaciones literarias, del uso artístico que se da al lenguaje. En los países anglosajones se lee Shakespeare con la misma devoción que se lee Goethe en los germanos y Cervantes en los de habla hispana. A través del arte, del uso artístico de la lengua, que marca las verdaderas fronteras, se crean alianzas y cohesiones sociales, mucho más fuerte que las reacciones estéticas individuales que las obras traen consigo.

Es verdad que los clásicos son las creaciones artísticas más bellas de la humanidad, sin embargo son también emblemas políticos y culturales. Leer los clásicos en la escuela, dentro del último año de educación obligatoria significa dotar a los alumnos aunque sea superficialmente de un discurso común. No se trata en sí de “saber algo”, sino de saber ciertas cosas que representan la cultura y que hacen que la cultura se produzca, se reproduzca. Es *Bildung*, concepto que traté también en mi primer capítulo y que resulta en la enseñanza a través de la cultura de valores y modos apreciados en una nación.

La cultura que se dota a través de la lectura del *Quijote* recuerda también que el canon es una cuestión de pervivencia, como lo nota tan acertadamente el sabio cervantista, Américo Castro. Así las interpretaciones pueden variar, sin embargo, la obra sigue ahí formando parte del ideario cultural como uno de los intérpretes y creadores de la vida nacional (con nuestro pasado español), y en todo caso, del pensamiento filosófico occidental.

Uno de los aspectos principales del romanticismo alemán fue el papel de la literatura como catalizador de la unidad nacional, “la idealización del arte como síntesis simbólica del pensamiento de toda una época” (Close “Interpretaciones”; 1998: CXVL). Así, las obras de arte nacionales son la más cálida expresión del alma histórica de un pueblo. Aproximarse a los clásicos es pues una manera de descubrir el ideario colectivo, el pasado y el futuro. Los clásicos hablan desde el pasado, sin embargo, a través de la lectura en presente, se crea una nueva perspectiva, con conciencia histórica del futuro. La lectura y relectura de obras como el *Quijote* intenta precisamente eso, crear una conciencia histórica que apunte hacia un nuevo ideario colectivo, catalizador de una sociedad más conciente de su lugar dentro de la historia humana.

La conciencia histórica y el ideario nacional son ante todo significados de espacios sociales, valores que se quieren transmitir y que intentan plantarse en la conciencia de nuevas generaciones. El *Quijote* es literatura y la literatura habla sobre valores y sentimientos humanos, brinda maneras de mirar al mundo, así, lo que quiere transmitir la literatura es una visión particular de ver la vida y de vivirla. Un autor, a través de sus reflexiones, de su manera de vivir y conceptualizar lo vivido transformado en una creación artística intenta convencer a sus lectores sobre su manera de ver la vida; resaltando así, algunos valores sobre otros. Sin embargo, el que una obra pertenezca o no pertenezca al canon no tiene que ver con que los valores que propaga sean los valores que se quieren inculcar en los alumnos. Es decir, el valor estético está por encima del valor social o didáctico de la obra. Y una obra pasará a formar parte del canon, no porque lo

que diga es lo que se busca, sino porque logra involucrar al lector en un diálogo con los valores que propugna y los sentimientos que confiesa.

El *Quijote* logra entrar en este diálogo de diversas maneras. Es por esto que influye en lectores de siglos posteriores que tienen maneras de ver el mundo muy distintas a las del siglo XVII. Lectores-escritores de siglos venideros aprehendieron los consejos y las lecciones de Cervantes en sus obras, interiorizando la obra quijotesca para crear un arte nuevo.

Si el lector hace memoria, sin duda observara que un fenómeno como este no tiene análogo en la literatura posterior al Renacimiento –quiero decir, que una obra del siglo XVII actuara con su forma interior sobre la literatura del XIX. Porque no estoy hablando de “imitaciones”, sino de hondas y animantes presencias. [por ejemplo] Dostoyevski,... Stendhal,... Flaubert,... Galdós,... Dickens,... [o] Guiraldes (Castro “prólogo”; 1970: XVI)

Estos autores del siglo XIX o contemporáneos como Borges o Vargas Llosa, dialogan con Cervantes, interiorizando sobre todo sus reflexiones sobre la creatividad para imaginar arte a través de la visión del mundo que profesa. Así, no se trata de manifiestos políticos o de tratados de ética, sino de decir lo que se tiene que decir de una manera íntimamente bella.

El *Quijote* además revolucionó la manera en que se escribía literatura, nada se parece al *Quijote* antes de él. Es heredero de obras como *La Celestina*, *El Lazarillo*, o *El Guzmán de Alfarache*. Pero Cervantes los sobrepasa al haber creado personajes independientes, que se conocen como personajes literarios, pero se reconocen como de carne y hueso. Que viven contradicciones y que evolucionan en su manera de pensar y

de hablar a través de la historia. Que están en una constante lucha por definirse y por hacerse. “Antes del Quijote la figura novelesca aparecía encapsulada en formas y circunstancias que la configuraban y que predeterminaban su curso ulterior... la figura literaria no inicia su actividad desde dentro de sí misma” (Castro “Cervantes”; 1966: 133). Es decir, existe un cabrero, un caballero, un cura, etc. Pero en el *Quijote* ninguno de estos personajes es eso, porque “están a mal traer con su vivir habitual, se disparan hacia otros rumbos, afirman enérgicamente la conciencia y el valor de su propio existir” (137). “salta[n] por las bardas de su acotada existencia” (136).

La obra de Cervantes sigue teniendo vigencia porque define el mundo como reflejos y percepciones, y así se vuelve en sí misma un espejo de sus realidades, las de España del siglo XVI pero más importante aún, las del sujeto lector que se acerca a ella y las de los personajes que interactúan, pelean, se equivocan y fluyen en su historia.

La originalidad de Cervantes, la humanidad de sus personajes, la sabiduría de Sancho y la avidez de vivir de don Quijote son las razones por las que la obra sigue brillando. Es un libro joven escrito por un viejo, lleno de profunda melancolía y deseo. Es un libro que tiene mucho que decirle a un joven, y no porque narre la historia de un loco idealista, sino porque narra la historia de personajes que se hacen, que se definen en una lucha constante entre fantasías y realidades, entre su individualidad y la sociedad que los rodea.

El *Quijote*, por ver primera, plantea y desarrolla el problema del hacerse de la personalidad en un simultáneo dentro y fuera del sí mismo... El problema en el *Quijote* no es el de si es o no fácil lograr lo que se desea, sino si la persona puede llegar a ser quien

quiere, debe y merece ser <en estos nuestros detestables siglos>. Se trata de *ser yo*, no de poseer tesoros (130).

Son seres que manejan su libertad como seres creados, incluso imaginados por ellos mismos y que viven en conflicto por definirse ante ellos mismos y los demás. Y sin embargo están ahí, sueñan, fingen y viven como sueñan, y eso es lo que *cuentan* de sus vidas. Los duques por ejemplo no existen sin don Quijote y Sancho Panza, fingen ser unos cálidos y honestos anfitriones para jugarles bromas crueles e imaginativas a caballero y escudero. Para poder ser parte de lo que se cuenta y se dice de don Quijote y sus aventuras, se imaginan para ser imaginados.

Su tema último [de la novela] no es este o el otro acontecimiento, el hacer esto o lo otro, sino la misma dificultad de existir, o más ceñidamente, la expresión de la conciencia de estar viviendo en perenne conflicto. ...lo en verdad debatido en *El Quijote* es la dificultad de realizarse como tal o cual persona, y la expresión de cómo tal dificultad se manifiesta en la conciencia del “dificultado”. (Castro “prólogo”; 1970: XIII)

Así, una de las cosas fundamentales que el *Quijote* puede enseñar a un joven mejor que cualquier otro libro son esos valores universales e individuales de la conciencia de “estar viviendo” y lo que implica ese conflicto común en la adolescencia de sentirse atrapado, obligado a ser lo que se es (un joven dependiente, vulnerable y soñador) y no lo que se quiere ser (un adulto independiente, libre y que ejecuta sus sueños).

No hay que olvidar sobretodo que el *Quijote* es una obra de arte. La literatura es la máxima *expresión* de vida, fusión de razón y emoción. Cervantes creó con su obra una “estrella humana” (Castro “Cervantes”; 1966: 5) que guía, embellece y toca la vida de aquellos que la leen a través del tiempo y el espacio. El *Quijote* es una obra maestra y

leerla es ante todo una experiencia estética única. Su originalidad, su profunda humanidad y sencillez, son de por sí razones suficientes para querer leer la novela y querer que otros también la lean.

III. B Algunos Obstáculos y Soluciones para la comprensión de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*

Los obstáculos más claros para la comprensión de la novela cervantina por un alumno de secundaria son el uso del lenguaje, las literaturas que impregnan la obra (literaturas que son desconocidas por la mayoría de los alumnos) y la realidad histórica y social de la España del Siglo de Oro, que al ser desconocida, deja rasgos importantes de la obra fuera de la comprensión total que un alumno de secundaria pueda hacer de la misma. Además, si se desconoce qué es lo que la obra innovó y en qué radica su originalidad, no se le puede apreciar de igual manera.

Mirado el asunto a buena luz, no se ha de abominar de los que empiezan su lectura [del Quijote] que abandonan sin llegar al final... incluso se encontraría buena justificación [para ello]... no es para todos los entendimientos de hoy esta lectura, ni se puede exigir a nadie que lea hasta el cabo lo que no entiende bien, y se enamore de bellezas que no acierta a ver claramente, y en ocasiones a columbrar siquiera. (Rodríguez Marín citado por Olmeda;1958:8)

No hay que olvidar sin embargo, que la lectura del *Quijote* por los alumnos se hace dentro del salón de clases. En la escuela los maestros ayudan a los alumnos con herramientas para realizar una lectura más seria. La lectura no se realiza, dentro de la escuela, como un acto en soledad, se crean interpretaciones colectivas, se siguen maneras

de pensar preestablecidas y oficiales y se intenta dar a los alumnos explicaciones. La lectura no es por sí sola un bien, se convierte en un bien, cuando se le comprende mejor, cuando se le discute, cuando vuelve a ser parte de una acción social y de un diálogo que enriquece. Así la enseñanza de la literatura, junto a los componentes de consolidación y de formación de los valores y la cultura, es enseñar a leer mejor.

Un alumno de tercero de secundaria de México, necesita de herramientas que lo ayuden a comprender la obra, componentes de motivación y orientación que guíen tomas de decisiones y que configuren el placer del estudio. Los alumnos no están acostumbrados a leer con mucha frecuencia fuera de la escuela. Y en la escuela a final de cuentas, se les asignan tareas de lecturas, donde los ejercicios son más de orden cognoscitivo que estético. Gracias a la televisión, la radio, el Internet o los videojuegos encuentran otro tipo de entretenimiento que los aleja de la lectura. El hábito de la lectura lucha contra miedos sociales y una modernidad que la desvaloriza. Una clase de literatura sirve entonces para poner en contacto a los alumnos con el hábito de la lectura. La clase de literatura sirve como escalafón para brindar a los alumnos nuevas interpretaciones, para buscar a través de la subjetividad combinada con conocimiento la objetividad que los lleve a crecer como lectores. La escuela busca educar, siguiendo el significado etimológico de educación (ex+ducere) guiar hacia fuera, tratar de sacar a los alumnos de su subjetividad, individualidad, y llevarlos lejos de si mismos, hacia la objetividad del conocimiento compartido y universal.

a. Los clichés en *El Quijote*

¿Cómo enseñar una obra difícil a alumnos que no están interesados por la literatura? Uno de los problemas que surgen al querer leer ésta obra es que muchos creen ya saber de qué se trata y por lo tanto no necesitan leerla. Algunos libros de texto incluso hacen preguntas sobre *El Quijote* basándose en los conocimientos de cultura popular previos de los alumnos y a través de estos conocimientos intentan basar comentarios e interpretaciones. Se hacen preguntas como estas: “¿Sabías que don Quijote de la Mancha fue un gran defensor de los derechos humanos? ¿Qué personajes, actuales o no, crees que encarnen los valores de un Quijote? ¿Consideras necesarios a los quijotes? Haz una encuesta entre tus profesores (Editorial SM;2002:29). “¿Qué cualidades harían a esto u otro personaje “un Quijote” (Editorial Santillana;2000:72) Todo esto antes de presentar alguna lectura de la obra. Así, “se citan las aventuras más conocidas,... se repiten los refranes históricos... se mencionan siempre los mismos episodios” (Clarín citado por Olmeda; 1958: 7).

Dentro de la cultura popular, don Quijote es un personaje bastante usado, existen hasta moteles que se llaman “El rincón de don Quijote” (Federal a Cholula, Puebla). Por lo que muchos creen que la lectura de la obra no les traería nada nuevo. Conocer de qué se trata el *Quijote*, o dar a los alumnos un conocimiento superficial de la obra sirve efectivamente para darles cierta cultura. De no saber nada a basar su conocimiento de la obra en clichés y cultura popular, pues es mucho mejor lo segundo. Pues al menos lo segundo les permite entrar de una u otra manera dentro del ideario cultural y participar en

un discurso común. Sin embargo, al basar la percepción de un personaje tan complejo, contradictorio y profundo como don Quijote en los conocimientos previos y clichés de los alumnos inhibe su capacidad de escuchar lo que Cervantes y sus personajes tienen que decirles cuando tienen la oportunidad de leer la obra, o fragmentos de la misma.

La “historia” de don Quijote es conocida por muchos: es un hombre loco que decide convertirse en caballero y que vive aventuras tratando de imponer su fantasía sobre la realidad, que al final lo vence. Sin embargo, esta tema no hace del *Quijote* una obra maestra, de hecho, la historia del hombre que se vuelve loco leyendo literatura ni siquiera es original de Cervantes. Además,

el asunto del *Quijote* no es... esencial: un modesto y desquiciado señor que, sobre un triste jamelgo se arroja a la empresa de desarraigar el mal,.. Don Quijote sólo y aislado, no valdría ni para un relato de escasas páginas. Más lo que afirma y realza al personaje es su reflejo y su refracción en el mundo humano y de cosas que Cervantes inventó en torno a aquel... Lo que antes del *Quijote* se juzgaba como un estado limitable y absoluto (estar loco, estar sano de mente), aparecerá... como una función que afecta al funcionamiento de nuestro trato con gentes y cosas. He aquí el sentido de haber llamado Cervantes a su héroe un “loco entreverado” (Castro; 1970: XVI).

Sin embargo, lo que puede ser un obstáculo, puede ser también una ayuda. Es decir, el hecho de que el *Quijote* esté tan arraigado dentro de la cultura popular puede incitar la curiosidad de los alumnos para que se acerquen a la obra. De hecho, muchos de los libros de texto que enseñan el *Quijote* introducen la obra y tratan de fomentar el diálogo de los alumnos a través de lo que ellos conocen de la obra, para después presentarles fragmentos e inspirarlos a leer. Lo importante creo es que los alumnos, una vez leídos los fragmentos, logren separar lo que dice la obra y lo que creen que dice. Esto se puede

hacer a través de una lectura puntual del fragmento asignado y tal vez permitirles que lean primero antes de preguntarles sobre su idea de don Quijote.

b. El lenguaje de la novela

El lenguaje es otro obstáculo contra la comprensión de la novela. La obra hoy en día puede causar dolores de cabeza hasta a sus especialistas, mucho más a un alumno de secundaria, quien en algunas ocasiones ni siquiera entiende obras escritas en español contemporáneo.

Al leer el texto del *Quijote* nos llama especialmente la atención un conjunto de palabras y frases que comprendemos pero que no se ajustan a nuestros hábitos lingüísticos actuales, bien por su forma gramatical, bien por su significado o simplemente por su ortografía. También nos chocan otras palabras que ya no se entienden sin una explicación particular. (Gutiérrez;1998: 819)

El lenguaje del siglo XVII es distinto al de ahora, existían palabras que ahora ya no se usan, y se usaban varias versiones de las mismas palabras que ahora no se considerarían correctas. Cervantes intentó fijar el lenguaje cotidiano en su novela teniendo así uno de los más grandes logros literarios. Sus personajes, obsesionados por la palabra re-crean e imitan el lenguaje de su tiempo y lo mezclan con el literario. Los arcaísmos de Don Quijote o las palabras de Grisóstomo, pertenecientes a ciertas tradiciones literarias o la lengua rústica de los pastores, de los yangüeses, del vizcaíno o los venteros, reflejos del habla popular son ejemplos de la importancia de la lengua dentro de la novela. La riqueza del habla de Sancho, la relevancia del diálogo para *hacer* personajes o la palabra

escrita que se lee y transforma la realidad, (De Don Quijote al leer los libros de caballería, de los duques, por ejemplo, al leer la historia de Don Quijote), son también ejemplos de la importancia del lenguaje dentro de la novela.

“El estilo del *Quijote* presenta una armoniosa síntesis de lo culto y lo popular que afirma su propia individualidad jugando burlescamente con los elementos trillados o fosilizados de la lengua” (Close “Cervantes”;1998: LXXIII). Cervantes logra a través del uso del lenguaje, hacer asequible a la mayoría su novela por eso afirma a través de Sansón Carrasco que “es tan clara que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden” (Cervantes; 1991:64) haciendo así de su obra un vínculo entre clases sociales y estilos de habla. En la dedicatoria al Conde de Lemos de la segunda parte del *Quijote*, Cervantes afirma

El que más a mostrado desearle ha sido el grande emperador de la China, pues.... me escribió... suplicándome se le enviase [la novela], porque quería fundar un colegio donde se leyese la lengua castellana, y quería que el libro que se leyese fuese el de la historia de don Quijote. (Cervantes; 1991: 38)

Cervantes se ufana de uno de los mayores logros de su novela, que es el uso del lenguaje es sus diferentes facetas, en el literario, en el popular, en el culto. El que su libro se leyera en una escuela de estudio de lengua en un país extranjero no es fortuito. Se trata de enseñar la lengua en su máxima expresión, hablada y escrita, concentrada en un libro que la hace fluir y la deja estática.

Sin embargo, al darle un libro como *El Quijote* a un estudiante promedio de secundaria, no importa qué es lo que logró Cervantes en su tiempo con el lenguaje, pues

el estudiante no conoce el habla cotidiana del Siglo de Oro, y probablemente tampoco las corrientes literarias que nutren el lenguaje literario que se utiliza. Ciertas sutilezas del lenguaje, chistes y dobles intenciones de la novela pasan desapercibidos no nada más por los alumnos que leen la obra o fragmentos de esta, sino también por lectores modernos con conocimientos literarios más amplios. No obstante, la obra no es inteligible si no se conoce el lenguaje del Siglo de Oro, o si no se tienen las vastas referencias y explicaciones que existen para entenderla mejor. El lenguaje sigue siendo español, y aunque ciertas explicaciones o referencias son muy útiles, la obra se puede disfrutar con o sin ellas. Además, ya que los alumnos de secundaria generalmente estudian *El Quijote* por medio de fragmentos, se pueden incluir ciertas explicaciones a palabras difíciles que los ayuden a entender el fragmento que han leído.

c. Los géneros literarios en *El Quijote*

Las literaturas que se refractan en la novela pueden ofrecer un obstáculo para el mayor disfrute de la obra por parte de los alumnos. Si no se sabe nada de novelas de caballería, muchas de las alusiones que hace la obra a éstas pueden parecer chocantes o aburridas. El motivo anunciado del *Quijote* es acabar con el prestigio que tienen las novelas de caballerías. Si no se conoce nada sobre ellas, ¿cómo se puede entender de qué manera las parodia Cervantes? Otro ejemplo de literaturas que se presentan de manera clara es el género pastoril, picaresco o de novelas de capa y espada. Episodios como el de la falsa Arcadia, el de Ginés de Pasamontes o el del curioso impertinente pierden

claridad si no se conoce como las literaturas de las que provienen fueron interiorizadas por Cervantes dentro de su obra.

Aunque un conocimiento previo de ciertas literaturas sería bueno para entender mejor las locuras y andanzas de don Quijote, “los lectores actuales de la obra cervantina, pueden seguir el camino inverso y a través del *Quijote*...acercarse hoy implícitamente a lo que es un libro de caballerías” (Marín Pina; 1998: 857). Al leer un fragmento de la obra, como hacen los alumnos en la secundaria, es mejor concentrar el tiempo y esfuerzo en leer a Cervantes, en lugar de hacerlos leer otros géneros literarios que ejercen influencia en la obra total, pero que tal vez ni siquiera se toquen en el fragmento que se lee. Las explicaciones secundarias proporcionadas por el libro de texto y el profesor pueden explicar las generalidades de las literaturas que confluyen en la obra y específicamente en el fragmento que se asigna.

d. Realidad histórico-social de la España del siglo XVI-XVII

Cervantes es un autor que logra, a través de su obra, dar a conocer íntimamente la España de su época. Las ilusiones, sueños, deseos y miedos de la sociedad española se ven reflejados a través de las palabras cervantinas.

Lo español se originó y constituyó como consecuencia del entrelace de gentes cristianas, musulmanas y judías en el suelo de la península ibérica. Pero además de ser español, el *Quijote* se produjo en un cierto momento y sobre la estela dejada por unas situaciones humanas muy agudas a fines del siglo XVI;... los temas y las formas de literatura ofrecidos por el pasado... estaban henchidas de resonancias musulmanas, judaicas, estoicas, neoplatónicas...más todo eso no se vertía sobre Cervantes como lluvia cultural, sino en reflejos y refracciones percibidos a través de la situación española (Castro;1970:XLIV)

Existen sin embargo en el *Quijote*, valores humanos, sueños e ilusiones universales que trascienden las fronteras de la España de tiempo de Cervantes. Se sigue leyendo el *Quijote* por aquello que une a un sueco con un mexicano con un chino y con un español. La obra interesa no por sus características nacionales y temporales, sino por su esencia humana. Muchos lectores gozaron del *Quijote* sin conocer los conflictos profundos de la España de finales del Renacimiento. Es claro que no conocer algo sobre la historia de la España de la época, sobre el conflicto íntimo entre moros, judíos, cristianos nuevos y viejos, o la importancia de la honra, oscurece algunos capítulos y frases o comportamientos de los personajes. Sin embargo, en el caso de la lectura de fragmentos más allá de lo que de la realidad socio-histórica de la España pueda decir en general, se debe de buscar qué es lo que dice de lo que se está leyendo.

La grandeza esencial de Cervantes –su tolerancia y humanidad, su capacidad para cuestionar nuestras certezas e identificar rasgos perennes de la psicología humana, su incomparable estilo– no quedaría explicado en el fondo ni a mi entender aumentaría un ápice si de repente descubriéramos... que tenía ascendencia judía, aborrecía.. el santo oficio y poseía una biblioteca... [con] ediciones de Erasmo [o] Montaigne... (Close “Cervantes”; 1998: LXXI).

A pesar de todos los obstáculos que la obra puede traer consigo, hay algo muy importante que hay que tomar en cuenta y en lo que he insistido en los dos capítulos anteriores, y es el uso de la imaginación. Es decir, un estudiante que tenga imaginación y se acerque con respeto y honestidad a el *Quijote* o a cualquier otra obra, canónica o no, sentirá más y analizará mejor esa obra que uno que no tiene problemas con entender el lenguaje o que conoce la tradición literaria a la que pertenece. Y es que los autores clásicos proporcionan a los estudiantes las herramientas para hacer juicios analíticos y

profundos no únicamente porque los ponen en contacto con tradiciones literarias pasadas, o con modos de expresión distintos, sino porque los retan en su manera de conceptualizar el mundo y vivir el arte, y es a través de la imaginación, de la sensibilidad literaria, que se puede superar estos retos.

III. C Consideraciones sociales que dificultan la comprensión del *Quijote*.

Además de las consideraciones sociales que traté en el segundo capítulo que distancian a los alumnos de la literatura, existen otras que merecen ser tomadas en cuenta. No sería válido ni honesto hacer una reflexión sobre el *Quijote* en secundaria sin mencionar al menos algunos de los aspectos que tiene que ver con su real funcionamiento dentro de las aulas mexicanas.

En las escuelas mexicanas, para los alumnos de tercero de secundaria que se acercan la mayoría de ellos por primera vez a la lectura de Cervantes, existen otros problemas que los propios de la obra y los tratados en capítulos pasados de este trabajo. En un estudio realizado por la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico) sobre la educación en México del año pasado (2002) se dio a conocer que el 44% de los estudiantes de 15 años (edad en la que leen el *Quijote* en la escuela) son analfabetos casi funcionales. Es decir, “estos estudiantes han adquirido, a lo sumo, habilidades de lectura básicas, lo que les permite realizar sólo tareas simples como identificar el tema principal o hacer conexiones simples” (Ramírez, 2002). Esto significa, que aún proporcionándoles las herramientas e información literaria, histórica, ideológica o social para acercarse al texto, no comprenderían de lo que trata.

Lo cierto es que el *Quijote*, como texto educativo, enfrenta una realidad muy distinta a la que merece como obra de arte. Cervantes escribió que el emperador de China quería utilizar el *Quijote* para enseñar a leer. Para muchos alumnos mexicanos sin embargo, parece que están leyendo chino cuando tratan de descifrar los misterios de su obra.

La preparación docente es también un problema importante dentro de la educación en México en general. De acuerdo con un reporte del Banco Mundial de 1991 menos del 50% de los 563,328 maestros de educación básica en México tienen las calificaciones mínimas requeridas para enseñar (Tatto;1999:16). Muchos docentes carecen de conocimientos básicos de las disciplinas que enseñan. Algunos deben de enseñar además en clases unitarias o de grados múltiples. Aunado a esto, los salarios a los maestros son bastante bajos, lo que los obliga a combinar la docencia con otros trabajos complementarios, quitándoles así tiempo de preparación de clases.

Ya de por sí leer y comprender una obra como el *Quijote* requiere de esfuerzo y sensibilidad literaria. Sobre de esto, la lectura del texto dentro del salón de clases se hace más difícil por la incompetencia lectora de muchos alumnos y la falta de preparación de algunos maestros. ¿Entonces qué es lo que hace al *Quijote* un libro digno de formar parte de la lista de textos obligatorios? En primer lugar es importante tomar en cuenta que el *Quijote* es un libro que se enseña en el último grado de enseñanza obligatoria, por lo tanto ésta es la última oportunidad que muchos jóvenes mexicanos tendrán de leer la obra

y adquirir aunque sea fragmentos de la misma de manera gratuita. Aún cuando lo que se lea sean fragmentos de la novela, estos fragmentos serán el único recurso de cultura general con la que los jóvenes saldrán al terminar sus estudios. Los alumnos de 15 años no saben leer bien, pero el problema no está en la educación que reciben el último año de secundaria, sino la que reciben siempre, desde que están en primaria. Para mejorar su nivel de lectura se debe de mejorar primero los principios básicos de alfabetización, por ende, su educación primaria. Quitar los textos difíciles del programa educativo hasta que los alumnos alcancen un nivel satisfactorio al llegar a tercero de secundaria baja el nivel de los otros alumnos, del 56 % que tiene un nivel un poco más aceptable. Además, un texto es difícil en primer lugar porque no se sabe leer y es este el papel de la escuela. Enseñar a leer, no significa enseñar las letras y el abecedario, sino enseñar a distinguir las ideas, profundizar en el pensamiento del autor, diferenciar prejuicios propios de los del texto, es ante todo aprender a escuchar. La escuela debe de enseñar por encima de todo a aprender, a aprender a pensar, a saber aprender, saber que uno puede aprender, y tener confianza y disponibilidad de aprender lo que sea y a cualquier edad, principio básico de la *Paideia* griega. Quitar el *Quijote* no solucionaría la falta de interés de los alumnos por los textos clásicos, si se quitan los textos clásicos sería entonces justificar esta falta de interés y hacerlos ver como textos inaccesibles, inalcanzables para lectores comunes y corrientes. Sería fomentar el supuesto carácter esotérico y elitista de los clásicos.

Se puede argüir que los alumnos se alejan de la lectura al ponerles obras que les parecen difíciles y probablemente aburridas, que huyen espantados ante la imposibilidad de comprender y disfrutar la obra cervantina. Los alumnos, como la mayoría de nosotros,

prefieren alejarse de lo que no les interesa, y al no comprender algo, difícilmente pueden llegar a interesarse por él. No interesa lo que no se conoce. La lectura entonces los aleja de la lectura. Tal vez otros libros puedan acercar a los estudiantes hacia el gusto por la lectura, pero creo que antes de asumir que otros autores lo harán, es importante darle la oportunidad a los estudiantes de leer a los autores que más influencia han tenido sobre millares de lectores a través de la historia.

La lectura del *Quijote* proporciona cultura en el nivel básico y último de la enseñanza obligatoria. Es así, la última oportunidad que tienen dentro de la escuela, con un libro gratuito, de leer fragmentos de esta obra. Y sin embargo, el *Quijote* no está en las bibliotecas de aula otorgadas por el gobierno Foxista. Y si no está es por una razón, no creen que sea un libro divertido, que atraiga a los estudiantes a la lectura, no lo creen fundamental para ocupar un lugar de los 25 libros que se otorgan. Los que pueden comprar libros en México lo tienen en sus bibliotecas, sin embargo, en muchos casos pertenece empolvado y olvidado dentro de ellas, no se convierte en un libro vivo sino en un accesorio dentro de la estantería.

En su descripción de la actual “*Conspiración Contra la Dificultad*”, el escritor español Antonio Muñoz Molina señala que, para los criterios actuales, el *Quijote* carece de acción porque su trama es confusa y casi no pasa nada. No logra interesar al lector de hoy, atareado, con poco tiempo para perder en divagaciones inconducentes. Surgen, así, ediciones simplificadas que retienen lo “importante”, la “acción”, que evitan fatigas inútiles a los lectores.... Para comprender y disfrutar las obras maestras de la cultura humana, no hay que simplificarlas, parodiarlas o ridiculizarlas. Basta con hacer que todos puedan frecuentar los originales. Deberíamos aceptar que no todo es entretenimiento, que somos nosotros los encargados de establecer la manera en que incorporaremos las grandes creaciones del hombre a nuestras vidas (Jaim; 2000: 83-84).

No todo es entretenimiento, mucho menos en la escuela, sin embargo, una de las razones por las que en la segunda parte del *Quijote*, hablando sobre la primera se dice:

Tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de tal historia; si no, dígalos Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso; y aún hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca. (Cervantes; 1991:60)

Es porque es un libro entretenido, en el sentido que sabe despertar placeres profundos, porque es una obra que cuestiona verdades y aspectos íntimos e universales. Porque es contradictoria y oscila entre extremos, locura y sensatez, simpleza y sabiduría, ternura y crueldad. Lo que ha hecho esta obra perdurar es precisamente que entretiene, que da para que se sigan escribiendo millones de palabras acerca de ella, acerca de las reacciones íntimas de los lectores de distintas épocas.

El *Quijote* abunda en intenciones y tiene un profundo sentido y su validez es tal que se ha impuesto universalmente a través de los siglos y de las lenguas y siempre ha interesado y ha dicho algo nuevo a hombres de las más dispares mentalidades. (Aproximaciones a el *Quijote* 59)

Sin embargo, la obra, en las oscuras regiones de la educación secundaria, no interesa, al menos no causa el entusiasmo necesario para que los jóvenes se quieran acercar a sus más de 1300 páginas. Y esto es una realidad que se debe de reconocer cuando se elige como texto educativo. Los fragmentos son así, una buena respuesta. A través de ellos, se leen las palabras de Cervantes, se puede trabajar puntualmente con un texto más pequeño y si los libros de texto se enfocan en el fragmento elegido, se pueden educar (guiar) en algunos de los aspectos más sobresalientes del *Quijote*. El uso de fragmentos y

antologías era utilizado desde los griegos como medio educativo para entretener y proporcionar a los niños una cultura más amplia.

III. D Los libros de texto como apoyo para la comprensión de la obra. Algunas interpretaciones de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha* en los libros de texto gratuitos.

Los libros de texto son una ayuda para entender mejor el *Quijote*. Aunque promuevan ciertas interpretaciones, a través de sus preguntas y ejercicios pueden guiar a los alumnos a una lectura más precisa y pertinente. Son además un apoyo eficaz para los profesores. Si bien los factores de calidad educativa son mucho más difíciles de resolver, la creación de libros de texto es comparablemente sencilla y mucho más controlada; ya que los libros son escritos por especialistas y editados antes de su publicación.

La lectura se aprende leyendo y lo mejor es leer la obra, sin embargo, los libros de texto pueden servir a los alumnos de guías para desarrollar su sensibilidad literaria y capacidad lectora y con ello introducirlos a la novela sin dejar de alentar a algunos de ellos a leerla completa.

Analicé nueve libros de texto de Español III de las editoriales más importantes del país. Estos libros de texto son repartidos gratuitamente a las escuelas públicas y privadas de México. Las escuelas eligen entre dos o tres editoriales al principio de año para trabajar con esos libros durante el periodo escolar. Así que no existe una sola versión de

libro oficial gratuito con el que trabajen todas las secundarias. Los libros analizados son de editorial Trillas, Santillana, SM, Nuevo México, del Fondo de Cultura Económica, Limusa, McGraw Hill, Patria y Porrúa. Y todos ellos tienen un capítulo o unidad dedicada al estudio de el *Quijote*, llamada “la literatura y los valores humanos” como lo marca el programa oficial de la SEP.

En México, casi todos los jóvenes de quince años van a la escuela. Los mexicanos que hoy en día tienen más de cincuenta años de edad han completado en promedio tres años de educación primaria. En contraste, los que tienen veinticinco años tienen en promedio nueve años de educación. Así, de 1970 a 1980 (en tan sólo diez años) el número de estudiantes que ingresó a la secundaria creció de un millón a tres millones (Reimers;2000:251-252). Todos estos alumnos estudian y entran en contacto, la mayoría por única y primera vez, con el *Quijote* que los libros de texto les presenta.

Existen muchas maneras de interpretar el *Quijote*. Por ejemplo, no fue hasta el siglo XIX cuando el libro adquirió un carácter de verdadero clásico, con las lecturas que los románticos hicieron del él. Así también, a mediados del siglo veinte se dudaba y debatía el valor del *Quijote* como representante del alma nacional española.

La fama universal del *Quijote* fue póstuma, y la labraron principalmente los escritores y los hombres de letras extranjeros, que vieron en el gran libro una trascendencia de la que *ninguna sospecha habían tenido sus colegas en España*...Por el contrario, la fama de Lope fue inmediata y popular... El de Lope <es un teatro de caballeros, hecho para un pueblo de caballeros>. El de Cervantes, <en su obra, nos pinta también hombres de alto linaje, aunque deja ver constantemente su predilección por los desheredados y menesterosos; y su simpatía va espontáneamente hacia esos arrieros... hacia esos pícaros y buhoneros, mesoneros...

bandoleros, hacia todas esas gentes humildes que pululan por sus obras... El *Quijote* no es el libro de la actualidad española;... su protagonista no nos ofrece la ejemplaridad oportuna en estos momentos trascendentales de la historia de España. El Caballero de la Triste Figura, encarnación suprema de la filosofía del desengaño, es el heraldo de la inminente debilitación de la unidad espiritual del Imperio (Montolú citado por Castro “Cervantes”; 1966: 25).

Además, cuando surgió la controversia del *Quijote* como posible texto educativo surgieron interpretaciones que querían darle un carácter netamente pedagógico a la obra. Por ejemplo en 1920, a raíz de un decreto del gobierno español que imponía la lectura del *Quijote* en las escuelas, el diario “El Sol” publicó el siguiente anuncio:

El *Quijote* en las escuelas como enseñanza obligatoria es una plausible iniciativa del ministro de instrucción pública, porque los niños hasta aprenderán HIGIENE DE LA BOCA al leer la sentencia de Cervantes *En mucho más se ha de estimar un diente que un diamante. Y aquella otra Boca sin muelas es como molino sin piedras.* En las escuelas norteamericanas se dan cursos especiales sobre la profilaxis de dientes, boca y garganta; y nuestro público puede formarse idea de lo que es y significa la CREMA DENTAL CIENTÍFICA KOLYNOS, sabiendo que en aquel país, que va a la cabeza de la odontología, 32 000 dentistas usan y recetan en sus clínicas este moderno preparado, reconocido mundialmente como preventivo contra enfermedades. (López; 1995:873)

Por un lado, la literatura evoca al subjetivismo del lector, por el otro, cuando se lee y se discute un texto, un lector debe de distinguir entre comentarios acertados y aquellos que responden a factores fuera de la obra misma. Sobre todo dentro de la escuela, donde las interpretaciones pueden ayudar a entender un texto o a confundir a los alumnos que buscan en ellas una guía de lectura y serán evaluados a través de ellas. Es importante que los libros de texto intenten dar más de una visión posible a la obra. Cualquier novela se puede interpretar desde distintas ventanas, buscando valores,

placeres estéticos, maneras de expresarse, etc. Por ejemplo, si se mira a través de los valores de higiene que es lo que la obra puede enseñar a los alumnos, es posible que se encuentren frases que apoyan esa visión, y argüir entonces que la obra es un magnífico comercial para usar pasta de dientes. Sin embargo, se cierran otras ventanas (interpretación estética, histórica, social, moral, etc.) y con ello la posibilidad de descubrir cosas nuevas y mejores dentro de la obra misma. Los textos clásicos, como mencioné en el primer capítulo, son aquellos libros que merecen una re-lectura, y una re-lectura trae consigo nuevas interpretaciones, abrir y cerrar otras ventanas. Si todo estuviera ya dicho sobre el *Quijote* no existirían tanta bibliografía, ni congresos, ni revistas dedicadas a nuevos descubrimientos e interpretaciones sobre la novela. No habría entonces tampoco necesidad de escribir esta tesis.

Los libros de texto que analicé logran dar una imagen coherente de don Quijote, a quien consideran en general un ser “iluminado que intenta vivir plenamente sus ideas y verdades, aunque la oscura y cruel realidad trate de impedirselo” (Limusa 81). Y aunque esta es una interpretación posible y válida de la novela, ninguno de los libros presenta una historia en la que don Quijote pierda o sea humillado. En la mayoría de los libros aparece el capítulo de los molinos de viento, y aunque en este capítulo don Quijote es vencido, se ve como un acto de osadía y valentía, más que como una derrota. Se intenta ilustrar a los jóvenes a través del *Quijote* valores como el de vivir una vida congruente con sus ideales y el luchar “por sus propios gigantes”. Don Quijote quiere siempre ayudar al prójimo y mirar por el bienestar social; es un hombre valiente que respeta y defiende los derechos humanos y que ama pura y castamente a una aldeana a la que considera princesa. Así,

Don Quijote no es un loco, sino un hombre superior a la mayoría debido a su solidaridad, valentía, energía y altruismo. El hecho de que los libros de texto logren crear, leyendo sólo fragmentos, coherencia en el personaje principal de la novela es un gran logro. Y aunque don Quijote es un personaje ambiguo, que en un momento parece valiente y al siguiente cobarde, la ventana que se intenta explorar en este caso es la de los valores que ciertos fragmentos de la obra y cierta visión de don Quijote pueden proporcionar al estudiante.

Es así cómo en los libros se privilegia la visión moral. Y esta visión moral se centra únicamente en resaltar ciertos valores específicos, el del altruismo, el honor y la solidaridad. Aunque se dice que don Quijote está loco, se ve más como un héroe incomprendido que como un ser demente. En tres de los nueve libros se compara a don Quijote con una persona real, con Jacques Costeau (editorial Santillana), Miguel Hidalgo (editorial Patria), Galileo Galilei (editorial Trillas), y en uno más con instituciones sociales como Caritas y Manos Unidas (editorial SM). Primero se da una pequeña biografía de las personas reales y se les cataloga de “Quijotes” de su época. Por ejemplo, de Costeau se dice que es un Quijote por “haber tendido puentes entre [el océano] y nosotros... mundo desconocido hasta que él lo fue descubriendo... su mayor preocupación fue el deterioro del medio acuático por efecto de la contaminación” (Editorial Santillana; 72). Por medio de esta pequeña definición de Jacques Costeau se introduce a don Quijote y los fragmentos que se leerán de él. Sin embargo, Costeau fue un científico que exploraba el océano para profundizar en el conocimiento de la vida marina. Los experimentos y excursiones que realizó han ayudado a hacer a la gente más

consciente de las bellezas del mundo marino y de la necesidad de protegerlas. Por otra parte, Don Quijote aunque quería deshacer injusticias y ayudar a los necesitados, fracasa en todos sus intentos. En la segunda parte del libro de hecho, después de la contienda con el caballero del bosque (la que gana por casualidad), ninguna de sus aventuras termina de buena manera; siempre es apaleado, derrotado o humillado. Una de las preguntas para introducir el primer fragmento del *Quijote*, después de hablar sobre Jacques Costeau y considerarlo un “Quijote moderno” dice: “¿qué será un Quijote? ¿un hombre que se distingue por su caballerosidad? (73) Aún cuando don Quijote trata de distinguirse por su caballerosidad, es decir deferencia hacia las damas y los débiles, ¿cómo saber si Costeau también lo hacía?

En editorial Patria, que habla sobre Miguel Hidalgo y Don Quijote se dice:

¿Quiénes suavizaron la condición del mexicano en la época de la conquista? Las Casas, los buenos misioneros españoles. ¿Quién nos dio patria? Un cura: Hidalgo... Esos que de cerca oyen latir el corazón del pueblo; éstos que han padecido en la misión, en el curato pobre, en la cabaña de adobes y carrizos, éstos son lo que nos han hecho beneficios. (Gutiérrez Nájera citado; 71)

Sin embargo, don Quijote, a diferencia de los curas de la conquista, no siempre sabe qué es lo que quiere, se deja guiar por Sancho y por rocínante.

Si don quiote hubiera estado al tanto de a dónde ir y de qué hacer para plegar a su voluntad el mundo de las gentes, los moldes estaban ya forjados y al alcance de la pluma: el del conquistador de terrenos (Hernán Cortes), el del apóstol que reduce paganos al buen camino y los acoge en el redil de Cristo (Fray Bartolomé de las Casas). El problema de Cervantes era muy otro: cómo se crea y se mantiene la vida de un personaje literario (la inmanencia de su vivir) en un mundo de gentes y de circunstancias, concitado contra el audaz que se aferra heroicamente a la fe en ser quien es. (Castro; “Cervantes”; 1966: 63).

A través de la comparación de don Quijote con personas solidarias e idealista que a pesar de todo lo que en su época han tenido en contra para lograr cambiar la sociedad en la que viven han dejado una huella histórica como son Costeau, Hidalgo, Galei e incluso Caritas o Manos Unidas, se quiere enseñar a los alumnos a ser solidarios y altruistas con la sociedad a la que pertenecen. Se utiliza tanto la autoridad de un clásico (la vida de un personaje imaginario) como la autoridad de hombres que siguieron sus sueños a toda costa y consiguieron escribir sus nombres en los anales de la historia. Tristemente, no importa lo que diga o no diga Cervantes en su novela, sino las interpretaciones nacionalistas y de conciencia social que se quiere otorgar a los jóvenes. Lo que cierra con ello otras ventanas importantes, que son las de descubrir qué es lo que don Quijote hizo, cuáles eran sus sueños y sus fracasos o por qué es don Quijote quien nombra y define a través de su nombre a personas reales y no al revés.

Una constante en los libros de textos es querer introducir el *Quijote* a través del conocimiento superficial de los alumnos sobre la obra. Se dice:

Así como Don Quijote representa el idealismo, Sancho representa el realismo... aquí no se describe a Sancho, pero seguramente lo conoces por las muchas ilustraciones que se han hecho de él. Haz un dibujo en donde plasmes los rasgos de Sancho Panza.... Escribe una descripción psicológica de este personaje (Limusa 96).

Es importante utilizar el conocimiento previo de los alumnos y la cultura popular para *acercarlos* a la obra. Pero el sustituir la lectura de la obra por éste conocimiento y pedirles que basen sus percepciones y sus interpretaciones en ideas vagas que tengan

sobre el *Quijote*, no los está ayudando a ser mejores lectores. Se cierran casi todas las ventanas si se les quita la oportunidad de si quiera acercarse a ellas.

En los libros de texto existen incongruencias que creo es importante hacer notar.

Se introducen por ejemplo, fragmentos o capítulos con datos inexactos:

Más tarde, Don Quijote, a imitación de Beltenebros, decide hacer penitencia para conmovier a su amada; conforme a las novelas de caballerías, decide enviarle una carta para que sepa de sus sufrimientos. Sancho es el encargado de llevar la misiva; ante la imposibilidad de cumplir el encargo, pues en realidad no sabe quien es Dulcinea del Toboso le dice a Don Quijote que entregó la carta, pero que al hacerlo se dio cuenta que su amada estaba convertida en una aldeana como resultado de un encantamiento...

La segunda parte comienza con la tercera salida de don Quijote... [quien] quiere ir a visitar... a su dama en el Toboso. El problema es que Sancho tiene que mantener su mentira pues en realidad se le perdió la carta y no entregó ningún mensaje a nadie (McGraw Hill; 106)

Sin embargo, el encantamiento de Dulcinea no sucede hasta el segundo libro, cuando Don Quijote y Sancho van a buscarla al Toboso. Cuando Sancho va mandado por don Quijote a entregarle la carta a Dulcinea, se encuentra con el cura, el barbero, Dorotea y Cardenio muy cerca de donde estaba don Quijote, así que inventa que la vio, no como princesa, sino como aldeana, siguiendo las señas que don Quijote había dado al decirle que era hija de Lorenzo Corchuelo y Aldonza Nogales. Además, a Sancho no se le perdió la carta, don Quijote nunca se la dio. Cuando Sancho en Sierra Morena le dice a don Quijote que fue con Dulcinea, acepta que no llevaba la carta pero que se la mando escribir pues se la sabía de memoria. En editorial Porrúa se dice por ejemplo “la zafia, maloliente, tosca y desgreñada Maritornes es, en su imaginación[de don Quijote], la hija del señor del castillo que ha enloquecido por él en aras de una repentina pasión” (70)

Maritornes no es la hija del ventero, ni es la que enloquece por don Quijote. Así, si los autores ni siquiera leyeron bien la obra, ¿cómo puede hacer un resumen de la misma o dar interpretaciones de ella?

No todo es malo en los libros de texto, por ejemplo, Editorial Nuevo México sigue una interpretación socio-histórica, proponiéndoles a los alumnos elaborar un trabajo escrito donde desarrollen una contextualización de la vida en España en los tiempos en que se escribió y publicó la novela. Creo que esta es una buena manera de introducir a los alumnos a algunas de las problemáticas sociales que impregnan la obra. Otro libro, editorial Trillas, invita a los alumnos a elegir un fragmento y copiar las palabras que no comprendan para buscarlas en el diccionario. Ésta también es una buena manera de hacer que los alumnos hagan una lectura más cuidadosa, pues saber el significado de las palabras que se leen es el primer paso obligado para entender el texto. Editorial Trillas también resalta la manera en que Cervantes se burla del habla de los caballeros andantes por medio de don Quijote, y pide a los alumnos que identifiquen los arcaísmos empleados en el fragmento para explicarlos después. La editorial del Fondo de Cultura repasa algunos aspectos históricos de la Edad Media, y presenta un artículo donde se habla de la caballería andante histórica y del código de honor de los caballeros. Este artículo aunque muy útil, olvida que don Quijote está hablando de los libros de caballería, y la literatura caballescica difiere en aspectos importantes de la histórica, por ejemplo en las cuestiones de la magia, motivo importante dentro de la novela cervantina. Sin embargo en la misma unidad habla del poema de Mío Cid y el fragmento que selecciona es el del león que se apacigua a la mirada del valiente y legendario caballero. Utiliza así mismo el fragmento

del *Quijote* cuando éste reta a los leones del rey, quienes lo miran aburridos poniéndole el trasero en la cara. De esta manera, al seleccionar dos fragmentos que hablan sobre los leones, el libro logra exitosamente parodiar las acciones quijotescas. Editorial SM por ejemplo es el único libro que acepta una “quijotización” de Sancho, es decir, no lo toma como el práctico, materialista y egoísta que suelen describir en los demás libros. Editorial Nuevo México, utiliza un pequeño fragmento y analiza paso por paso las metáforas que se utilizan. Es una manera puntual de ayudar a comprender el fragmento a los alumnos y por ende, proporcionarles más herramientas para entender mejor el capítulo completo.

Los libros de texto son elementos muy útiles dentro de las clases de literatura, para empezar son los que presentan los fragmentos asignados. Aún cuando el profesor decidiera no llevar a cabo las actividades que sugieren, lo más probable es que la clase tenga que leer los fragmentos que se proporcionan. Lo más importante que pueden hacer como libros de apoyo, es abrir ventanas para los alumnos, respetando en primer lugar el hecho de que únicamente se leen pocos fragmentos y que es a través de ellos que escucharán la voz de Cervantes. Abrir ventanas es cerrarle caminos a la ignorancia, sin embargo no se pueden abrir todas cuando no se tiene espacio y como prioridad siempre está la lectura de la obra. Las interpretaciones que se den, los caminos para que los alumnos busquen sus propias interpretaciones, tienen que salir de la obra hacia fuera, no de fuera hacia la obra. A través de mi análisis de los libros encontré algunos ejercicios puntuales, pero también otros que dejaban la obra de lado, que se basaban en superficialidades, en resúmenes o comparaciones engañosas o que querían abarcar

demasiado y olvidaban que lo importante está ahí, en lo que los alumnos están leyendo. Creo que dos de las preguntas que deben de guiar cualquier libro de texto, son las mismas que han guiado este trabajo: ¿para qué se estudia literatura? y ¿qué pueden enseñar los clásicos a un alumno de secundaria?

